

ORDEÑANDO ALTERNATIVAS



ETZAZU MUNDUA JAN !!

notecomaselmundo.org

No Te Comas el Mundo en Euskal Herria somos:

**VETERINARIOS
SIN FRONTERAS**

EKOLÓGISTAK
EUSKAL HERRIA
m a r t x a n

BIZKAIA
ehne
euskal herriko
nekazarien elkartasuna

Colabora:



Edita:

Veterinarios Sin Fronteras

Autora:

Teresa Sancho

Coordinación de la publicación: Eneko Viñuela

Maquetación e ilustración: Laura Fernández Blanco

Este documento está basado en el estudio **La Viabilidad Y Sostenibilidad de Las Granjas Lecheras Del País Vasco** realizado por **Alberto Llona** (EHNE Bizkaia), **Fernando Fernández Such** (Veterinarios Sin Fronteras) y **Ferran García** (Veterinarios Sin Fronteras).



Los textos e imágenes que lo componen se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported

Contacto:

Veterinarios Sin Fronteras

C/Los Baños 35

48910 Sestao Bizkaia

Tel: 94 496 11 75 / 695 478 735

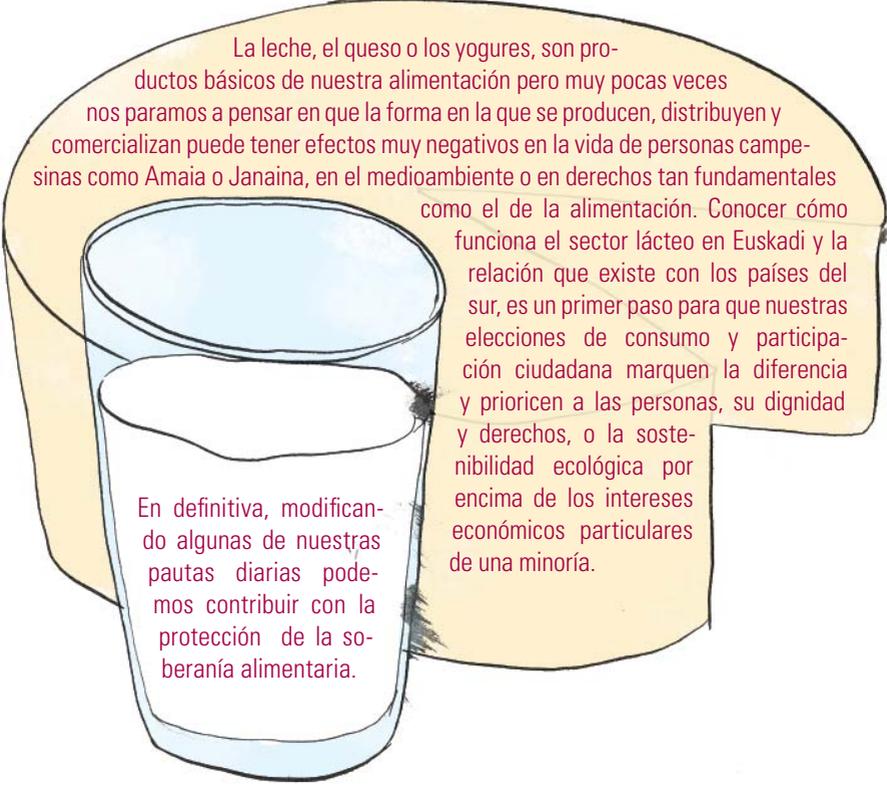
euskadi@veterinariossinfronteras.org

Índice

Ordeñando alternativas	3
El sector lechero de Euskadi en la cuerda floja	4
Pienso en el Norte, hambre en el Sur	5
El agronegocio, único beneficiado	7
¿De qué lado están las instituciones?	8
Un modelo que se extiende al sur	10
Otro modelo productivo es posible	12
¿Qué puedo hacer yo?	14

ORDEÑANDO ALTERNATIVAS

Amaia vive en un pueblito, Karrantza y es ganadera, a sus 51 años produce leche de vaca desde hace 35, toda una vida. Debe abandonar el negocio, no da más que deudas y muy poquitas alegrías, aunque no sabe cómo logrará encontrar un empleo con la que está cayendo... Al otro lado del Atlántico **Janaina** tiene un pequeño huerto en una región recóndita de Brasil, aunque no por mucho tiempo. Una gran empresa ha comprado la tierra vecina, -es un gran negocio exportar a Europa, allí el ganado no come pasto sino soja transgénica- le han dicho. No le advirtieron que los químicos que usan para que ésta crezca contaminan el agua y matan todo lo que ella cultiva.



La leche, el queso o los yogures, son productos básicos de nuestra alimentación pero muy pocas veces nos paramos a pensar en que la forma en la que se producen, distribuyen y comercializan puede tener efectos muy negativos en la vida de personas campesinas como Amaia o Janaina, en el medioambiente o en derechos tan fundamentales como el de la alimentación. Conocer cómo funciona el sector lácteo en Euskadi y la relación que existe con los países del sur, es un primer paso para que nuestras elecciones de consumo y participación ciudadana marquen la diferencia y prioricen a las personas, su dignidad y derechos, o la sostenibilidad ecológica por encima de los intereses económicos particulares de una minoría.

En definitiva, modificando algunas de nuestras pautas diarias podemos contribuir con la protección de la soberanía alimentaria.

EL SECTOR LECHERO DE EUSKADI EN LA CUERDA FLOJA

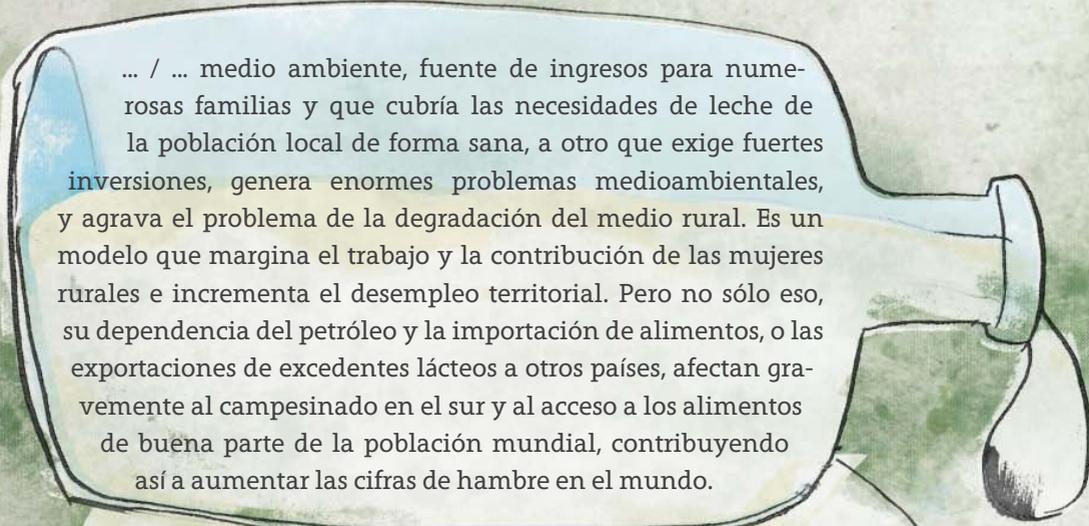
“Yo pensaba, bueno, la leche es básica para la alimentación y aunque los precios sean bajos, siempre será necesaria. Luego me he ido dando cuenta de que mi teoría no era cierta”.

En la actualidad, la situación de la mayor parte de las granjas en Euskadi es insostenible, con jornadas laborales de alrededor de diez horas 365 días al año, deudas abrumadoras, falta de apoyo social, político y un futuro poco prometedor. El resultado es que ganaderas y ganaderos cada vez más mayores, dejan de alentar a sus descendientes a continuar en el negocio familiar, por lo que se pone en riesgo la continuidad de esta ganadería local, que ha vertebrado la economía y cultura de nuestro medio rural durante décadas.

Pensemos por un momento cuál es la razón de que haya descendido el número de granjas y vacas ¿acaso ahora consumimos menos leche? No, lo que ha sucedido es que se ha implantado un modelo de producción intensiva donde las vacas producen más leche y las granjas pequeñas o poco competitivas desaparecen por no ser rentables.

La producción intensiva se promocionó desde las instituciones políticas y el agronegocio como una forma de progreso y mejora de la calidad de vida de las personas productoras, pero la realidad es que se ha impuesto con un solo objetivo: convertir la producción de leche en un negocio. No tiene en cuenta los efectos negativos que tiene para la sociedad vasca, el medio ambiente o el campesinado en los países empobrecidos.

En poco más de treinta años en Euskadi se ha pasado de un modelo de producción de leche diversificado, responsable con el ... / ...



... / ... medio ambiente, fuente de ingresos para numerosas familias y que cubría las necesidades de leche de la población local de forma sana, a otro que exige fuertes inversiones, genera enormes problemas medioambientales, y agrava el problema de la degradación del medio rural. Es un modelo que margina el trabajo y la contribución de las mujeres rurales e incrementa el desempleo territorial. Pero no sólo eso, su dependencia del petróleo y la importación de alimentos, o las exportaciones de excedentes lácteos a otros países, afectan gravemente al campesinado en el sur y al acceso a los alimentos de buena parte de la población mundial, contribuyendo así a aumentar las cifras de hambre en el mundo.

En los últimos **20 años**, el **abandono de la producción lechera** ha sido constante, han desaparecido el **60% de las granjas** de nuestro territorio, y el **número de vacas lecheras** ha pasado de casi **70.000 a 24.500**.

El **precio** que se pagaba a una granja de la leche por cada litro **hace 10 años** era de media **0,31 euros**. Hoy continúa siendo el mismo. Por otra parte, en este periodo, los **costes de producción** han incrementado de media un **109%**.

El **58% de las granjas** lecheras no llega a obtener el **salario mínimo interprofesional** y el **20%** no obtiene lo suficiente para cubrir un salario por pequeño que sea, mientras su sobreendeudamiento continúa incrementándose en todas ellas.

PIENSO EN EL NORTE, HAMBRE EN EL SUR

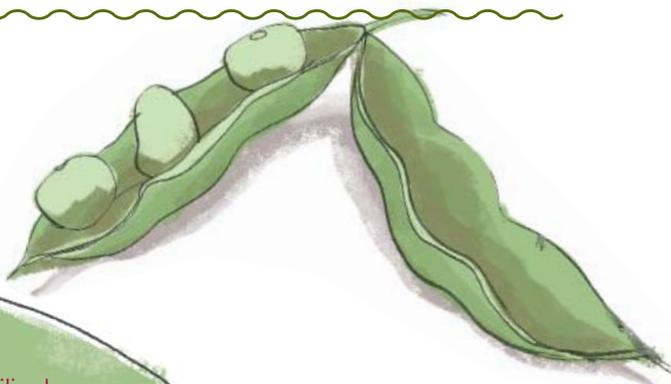
“Hay una agricultura lógica y otra ilógica, y al margen de lo ecológico o no, el sistema intensivo nos lleva a la irracionalidad”.

Actualmente, uno de los mayores gastos en una granja lechera es la alimentación. Antes, hasta los años 70 y 80, las vacas se alimentaban de pastos y forraje pero las exigencias de producción a las que se enfrentaban las personas productoras de leche obligaron a aumentar el número de vacas por granja y a añadir cada vez más pienso, suponiendo actualmente la mitad de la ración diaria. El pienso habitual se compone en un alto porcentaje de materias primas importadas entre las que destaca la soja.



Esta oleaginosa, a menudo transgénica, se produce en enormes monocultivos de países del sur generando un gravísimo impacto ecológico, ya que erosionan los suelos, fomentan la deforestación y reducen la biodiversidad local. Contribuye al cambio climático y a la escasez de petróleo, y los químicos empleados contaminan aguas, intoxican a la población local y destruyen cultivos familiares. Mientras, decenas de miles de campesinos y campesinas con pequeñas y medianas producciones han sido expulsadas de sus tierras, a menudo por la fuerza, repercutiendo en su posibilidad de acceder a una alimentación suficiente.

¿Sabías que...



El **99%** de la soja utilizada en Europa es importada, y más del **90%** se emplea para la alimentación ganadera.

En Paraguay, desde los años 90, más de **90.000 familias** han sido expulsadas de sus tierras y más de **30 dirigentes** campesinos han sido asesinados por oponerse a la producción de soja.

Podrían alimentarse **26 millones de personas** con una producción agroecológica en la superficie argentina que es utilizada para cultivar soja, mientras actualmente sólo permite alimentar a **2,9 millones**.

Se talan el equivalente a **2.475 campos de fútbol** al día en el Amazonas brasileño, para satisfacer la demanda de carne, y piensos en Europa.

EL AGRONEGOCIO, ÚNICO BENEFICIADO

“Antes, cada temporada variaba el precio final de la leche en función de las condiciones. Sin embargo ahora, el precio no tiene nada que ver con la realidad del sector, sino con los intereses de la industria”.

Como hemos visto, la forma de producir leche en nuestros días es un sinsentido social, medioambiental y cultural. Sin embargo, no todo el mundo pierde, el agronegocio, las empresas que comercian con el derecho a la alimentación, cada día es más poderoso y obtiene mayores beneficios con la forma de producir, distribuir y comercializar que se impone en nuestros días. Provee todos aquellos insumos necesarios para producir leche, y por tanto, tiene interés en que ganaderas y ganaderos asuman cada vez más costes productivos. A su vez, los bancos o entidades de préstamo, reciben intereses cada vez mayores a medida de las granjas se endeudan. Y finalmente, la industria de la transformación y la distribución de leche, obtiene grandes ingresos al ajustar los precios que paga por la leche a las granjas.

¿Sabías que...

Por cada **100 euros** que nos gastamos en leche o productos derivados, ganaderas y ganaderos reciben menos de **50 céntimos** mientras la industria láctea y los supermercados se quedan con más de **99 euros**.

Sólo **7 empresas** controlan el **75% de la industria** láctea estatal, **dos** son las que compran la mayor parte de la leche en Euskadi, Iparlat y Kaiku C.A. Estas empresas transforman la leche y se la venden a los supermercados, el **92% de nuestra compra de lácteos** se hace allí y la mitad de lo que compramos son marcas blancas.

¿DE QUÉ LADO ESTÁN LAS INSTITUCIONES?

“La PAC actual está pensada para que se produzcan materias primas baratas para el enriquecimiento de la agroindustria y la gran distribución. Han privilegiado modelos de producción intensificados que explotan al campesinado como mano de obra y promueven la concentración de la producción en pocas manos y en lugares muy concretos”.

Las instituciones políticas han priorizado en los últimos años la economía y la rentabilidad, proporcionando las herramientas que han permitido adquirir mayor poder al agronegocio y han debilitado al campesinado, olvidado la sostenibilidad medioambiental y condicionado nuestro consumo. En toda la Unión Europea, las normativas referentes a la producción lechera se rigen en base a la Política Agraria Comunitaria (PAC). Aunque en teoría la PAC se creó para asegurar que hubiese suficientes alimentos para la población local y no se degradase el medio rural, en la práctica ha favorecido muchísimo a las grandes producciones intensivas, pagando en función del número de animales, promocionando la intensificación o imponiendo el cumplimiento de complejas y caras normativas. También ha fomentado la creación de oligopolios de la industria láctea al subvencionar continuamente sus actividades y no limitar la competencia desleal. Además, no ha tenido reparos en subvencionar durante años las exportaciones, lo que ha tenido un enorme impacto en el campesinado de los países del Sur, que no podían competir con esos precios abaratados artificialmente (lo que se conoce como dumping) y se veía obligado a abandonar su medio de

vida contribuyendo así a su empobrecimiento.

Los Estados tienen cierta libertad para adaptar la PAC a sus realidades internas. Aunque el Estado español considera como objetivo prioritario el sector lácteo y le otorga subvenciones, hasta ahora ha promocionado el modelo intensivo sin plantearse alternativas hacia otras opciones mejores para su población y más sostenibles. Ha puesto trabas a la comercialización directa o la producción ecológica y, sobre todo, apenas pone ningún límite sobre las actividades ilegítimas de las grandes industrias y supermercados, lo que sitúa a ganaderas y ganaderos en una posición de gran desprotección.

A nivel local, las políticas de recalificación de los suelos por parte de los ayuntamientos suponen un grave problema. Del pasto o cultivo, las tierras han pasado a ser destinadas a la construcción de viviendas o polígonos industriales. Por otra parte, las y los ganaderos frecuentemente protestan por las grandes infraestructuras construidas o proyectadas por las que a menudo se expropian tierras, se cortan accesos a pastos o se desvían o pierden fuentes de agua, haciendo el pastoreo inviable e imponiendo así el modelo intensivo y el uso de piensos por la fuerza.



En la actualidad y hasta el año **2015**, la UE está llevando a cabo lo que llaman un proceso de **"aterrizaje suave"**. Lo que significa es que progresivamente va a limitar sus intervenciones y permitir la libre entrada de leche de otras regiones del mundo. Esto dará todavía más poder al **agronegocio**, que ya controla el comercio internacional, y pondrá a nuestras ganaderas y ganaderos en enormes aprietos, ya que sufrirán la volatilidad de los precios internacionales y deberán competir con precios artificialmente baratos que surgen de la injusta explotación del campesinado y los recursos naturales en países empobrecidos.

UN MODELO QUE SE EXTIENDE AL SUR

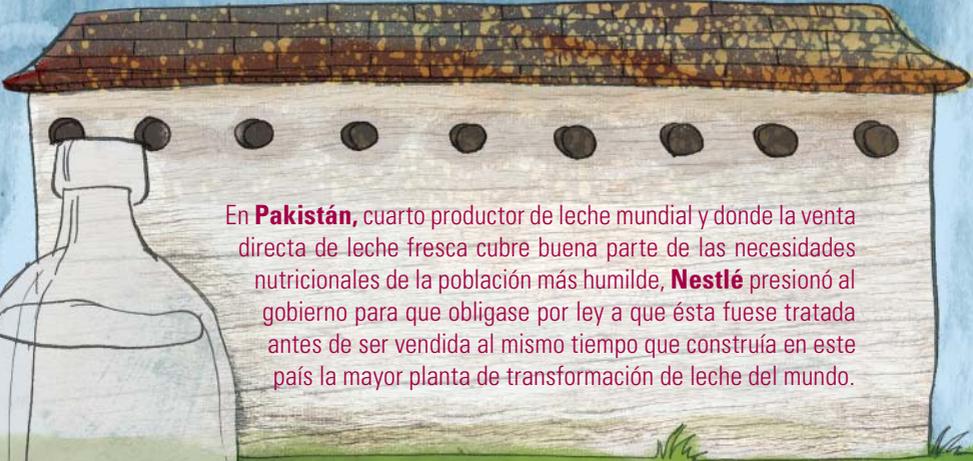
“Nos dijeron que los tratos con la compañía traerían riqueza y progreso pero nuestra vida no ha mejorado, cada vez tenemos más deudas y nuestras familias pasan hambre”.

El agronegocio, no contento con los estragos provocados en los países del Norte, ha encontrado una nueva oportunidad de ampliar sus mercados en las nuevas clases medias de los países del Sur. Hasta ahora, en los países empobrecidos, aproximadamente un 80% de la leche consumida se produce de forma tradicional y se comercializa de forma directa. Es decir, las y los productores de leche la venden fresca directamente a los hogares, donde se hierva antes de tomarla evitando así contraer enfermedades y obteniendo un producto altamente nutritivo a un coste que puede ser la mitad que la leche tratada.

Parte de la estrategia de estas compañías es desacreditar esa leche por ser insegura o insalubre, utilizando su poder para modificar las normativas públicas y logrando que antes de ser vendida, la leche deba ser transformada a través de su industria. La broma más cruel es que alegan que le brindarán más oportunidades al campesinado dedicado a la producción lechera. Sin embargo, la realidad en Euskadi y el avance de las mismas problemáticas en el sur demuestran lo contrario. Nuevamente, lo que hace el agronegocio es favorecer progresivamente el modelo intensivo de producción, ligado a la destrucción de empleo rural o a la degradación medioambiental, y no se detiene aún sabiendo que una limitación de la venta directa en estos países condenará a millones de personas con menos recursos a la malnutrición o al hambre.



En Brasil, la leche
uperizada pasó de no existir en **1988**
a ser un **92% de la leche líquida** en el año
2000. En ese periodo, la industria láctea progresivamen-
te empezó a comprar sólo a las mayores producciones
y prescindieron de más de **60.000 familias**
productoras a pequeña escala, lo que les hizo
perder su principal fuente de ingresos.



En **Pakistán**, cuarto productor de leche mundial y donde la venta
directa de leche fresca cubre buena parte de las necesidades
nutricionales de la población más humilde, **Nestlé** presionó al
gobierno para que obligase por ley a que ésta fuese tratada
antes de ser vendida al mismo tiempo que construía en este
país la mayor planta de transformación de leche del mundo.



En **Republica Dominicana**, las
tres cuartas partes de la leche que maneja
la industria láctea y que se venden en super-
mercados, son importadas. Mientras, el acceso
del pequeño campesinado a esta industria es
casi imposible. Así aumenta el consumo local de
las importaciones, del **21 al 33% en sólo**
diez años, y cada vez hay menos personas
produciendo leche en el país.

OTRO MODELO PRODUCTIVO ES POSIBLE

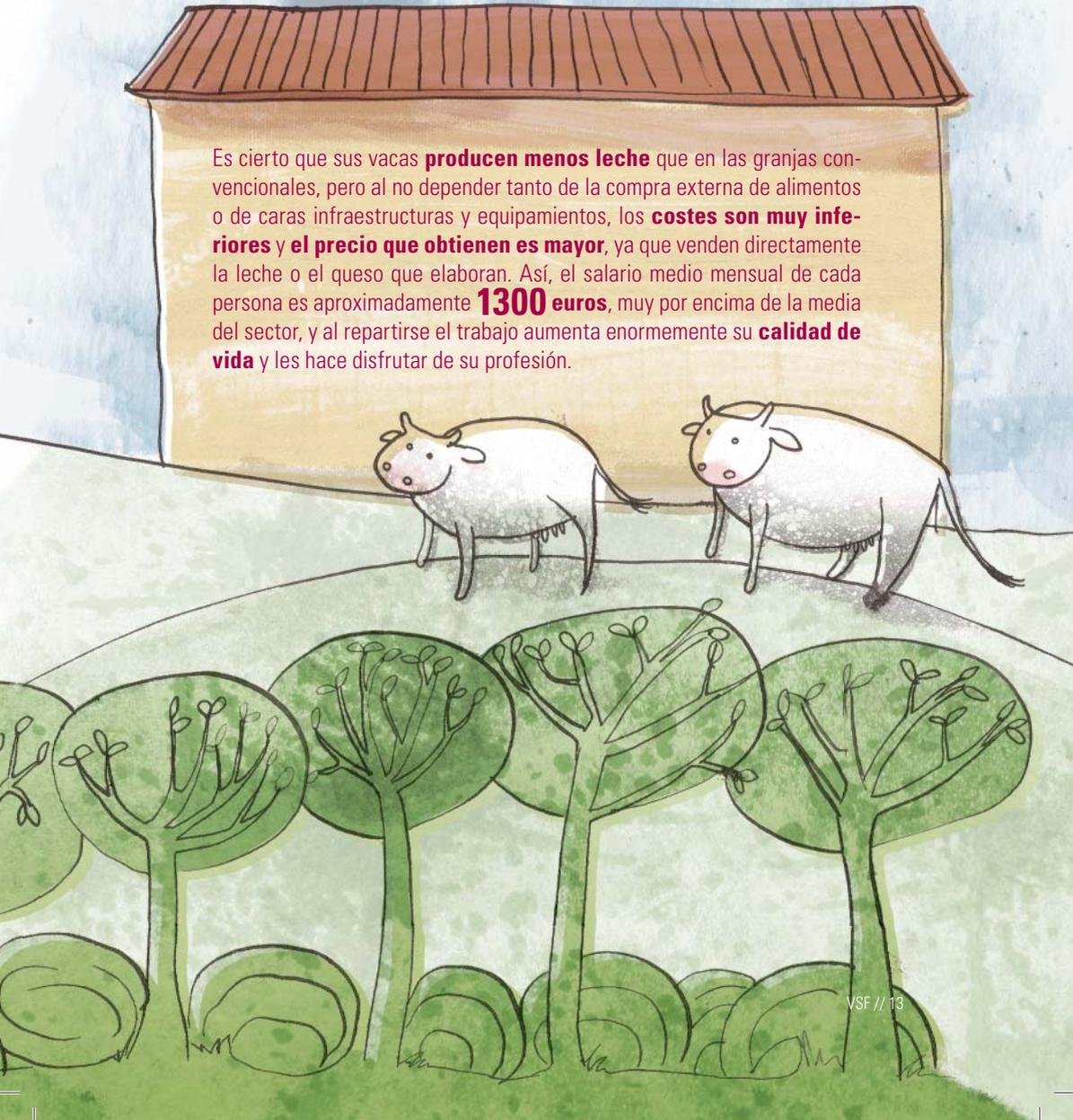
“La gente me conoce por lo que produzco y yo noto que está contenta porque reconocen que las cosas están buenas. No cambiaría mi vida por nada del mundo, me gusta la naturaleza, los animales, ver todo lo que nos da la tierra y lo agradecida que es”.

En el entorno ganadero cada vez hay mayor consciencia de que es necesario un cambio de modelo productivo y ya se están poniendo en marcha diversas propuestas. Aunque no resulta sencillo por las enormes trabas que industria y administraciones les ponen, algunas granjas están tratando de recuperar formas de producción tradicionales adaptadas a la nueva realidad, diversificando su producción, disminuyendo el número de animales, incrementando la tierra de pastoreo o reduciendo los costes innecesarios. También se produce cada vez más leche ecológica, y se apuesta por la comercialización más directa de leche o productos elaborados como queso o yogures.

Llevar a cabo una producción agroecológica no sólo significa que las futuras generaciones en Euskadi podrán disfrutar también de una alimentación saludable o un entorno agradable y seguro en el que vivir. Que nuestra producción ganadera no esté basada en la importación de alimentos, también protegerá la sostenibilidad del resto del planeta.



Muy cerca de nuestros hogares, **un caserío** ya ha puesto en marcha un modelo alternativo de producción agroecológica y comercialización directa que funciona. En el caserío, **además de vacas de leche hay ovejas, cerdos y aves de corral** junto con una **huerta** de la que se obtienen suficientes vegetales para que las familias de las personas que la gestionan puedan autoabastecerse todo el año de forma sana y equilibrada mientras obtienen ingresos constantes.

A hand-drawn illustration of a farm scene. In the background, there is a simple yellow building with a brown, corrugated metal roof. In the middle ground, two white cows with pink noses and small horns are standing on a light green patch of ground. In the foreground, there is a vegetable garden with several green, leafy plants and some round, green vegetables. The overall style is simple and illustrative.

Es cierto que sus vacas **producen menos leche** que en las granjas convencionales, pero al no depender tanto de la compra externa de alimentos o de caras infraestructuras y equipamientos, los **costes son muy inferiores** y **el precio que obtienen es mayor**, ya que venden directamente la leche o el queso que elaboran. Así, el salario medio mensual de cada persona es aproximadamente **1300 euros**, muy por encima de la media del sector, y al repartirse el trabajo aumenta enormemente su **calidad de vida** y les hace disfrutar de su profesión.

¿QUÉ PUEDO HACER YO?

“Uno de los problemas ha sido que el ggnadero o ggnadera, hemos roto la relación con la sociedad que venía a través del control sobre la comercialización de nuestros productos. Nunca debimos perder esta relación y es necesario recuperarla”.

Si queremos comer alimentos sanos, producidos de forma medioambientalmente sostenible, respetar los derechos humanos y la dignidad de las personas productoras en todo el mundo, y conservar la riqueza social y cultural que caracteriza nuestro territorio y otros muchos, debemos empezar por valorar al campesinado y su contribución a la sociedad, solidarizándonos con sus problemáticas y apoyando los esfuerzos que hacen por tratar de adaptarse a otros modelos de producción y comercialización.



Veterinarios Sin Fronteras, EHNE Bizkaia y Ecologistak Martxan, dentro de la campaña **No te Comas el Mundo**,

han realizado un completo estudio del sector lácteo en Euskadi y sus interacciones con los países del sur para analizar la problemática del sector. Nuestro objetivo es compartirlo con los y las ganaderas locales, y difundir las principales conclusiones entre la ciudadanía a través de este documento de modo que podamos alcanzar un modelo de producción, comercialización y consumo acorde a la soberanía alimentaria.

Para conseguirlo, todas y todos podemos sumarnos a las reivindicaciones de estos colectivos, como aquellas que exigen a las distintas administraciones públicas políticas agrarias fuertes, claras, que respeten el derecho a la alimentación, y que protejan al pequeño campesinado en el Norte pero también al del Sur. Este apoyo servirá para que los pequeños logros que han obtenido hasta ahora se transformen en grandes avances.

Además, las decisiones que tomemos con respecto a nuestro consumo son esenciales, ya que con el mismo podemos fomentar el actual sistema injusto que prioriza el negocio frente a las personas, o dar un paso para que las cosas cambien. Basta con adquirir algunos hábitos a la hora de realizar nuestra compra, como acudir al pequeño comercio, buscar alimentos producidos localmente y de temporada, ecológicos, o comprar productos elaborados artesanalmente. Además, seguro que podemos encontrar algún o alguna baserriera, o bien grupos de consumo en los alrededores, que puedan vendernos sus productos, fortaleciendo así las redes locales de comercialización directa que fueron típicas en Euskadi hasta hace muy pocos años.

El campesinado es la base para la soberanía alimentaria pero somos nosotras, las personas consumidoras, las que tenemos la llave para que puedan conseguirlo y sabemos que ha llegado el momento de actuar. En nuestra mano está que con pequeños aportes en nuestra vida cotidiana hagamos que otro mundo sea posible.

